



Tiempo de lectura: 5 min.

[Javier Treviño](#)

La rápida adopción de la inteligencia artificial (IA) ha transformado el funcionamiento de las organizaciones y, fundamentalmente, la forma en que los líderes deben guiar a sus equipos. El liderazgo no es un producto de la tecnología. Pero la tecnología puede mejorar el liderazgo.

Si bien los principios fundamentales del liderazgo perduran, la era de la IA exige que los líderes empresariales combinen atributos atemporales con nuevas capacidades tecnológicas, adaptativas y orientadas al ser humano.

De mis experiencias y lecturas recientes, intentaré resumir aquí lo que algunos expertos piensan sobre el liderazgo en la era de la IA.

Lo que permanece

A pesar de los drásticos cambios tecnológicos, ciertos fundamentos del liderazgo se mantienen.

La capacidad de ver y articular objetivos a largo plazo sigue siendo fundamental. Los líderes aún deben articular una visión clara y convincente, marcando el rumbo de sus organizaciones.

La confianza, la toma de decisiones ética y la responsabilidad personal aún son rasgos esenciales para generar credibilidad y una influencia duradera.

Los líderes tienen la tarea de inspirar a sus equipos y mantener alta la moral. Los mejores líderes son los que buscan empoderar a otros para lograr más. No importa si la IA automatiza tareas: el propósito humano sigue siendo la brújula. El pensamiento estratégico, el buen juicio y la toma de decisiones responsable continúan en la base de un liderazgo eficaz, ahora mejorado por el acceso a más datos.

Y, por supuesto, en una era donde las máquinas dominan la analítica, la comunicación centrada en el ser humano cobra mayor importancia. La empatía se encuentra entre las principales habilidades requeridas para los líderes de alto rendimiento. La IA puede procesar emociones, pero solo los humanos pueden comprenderlas y actuar con compasión.

Lo que ha cambiado

El liderazgo ahora exige nuevas habilidades adaptadas a los desafíos y oportunidades únicos que ofrece la IA.

Por un lado, la gestión tradicional, vertical, ha sido reemplazada por enfoques colaborativos e inclusivos. Los líderes modernos facilitan, en lugar de imponer; crean canales abiertos para la retroalimentación y la responsabilidad compartida.

Los líderes deben poseer al menos un conocimiento funcional de la IA, los datos y las herramientas digitales para tomar decisiones informadas y diseñar estrategias eficaces.

A medida que la automatización asume el control de las tareas rutinarias, el lado humano del liderazgo (empatía, escucha activa y comunicación) se vuelve más valioso que nunca.

El cambio rápido es la nueva normalidad. Los líderes deben fomentar la flexibilidad, adaptar rápidamente las estrategias y promover el aprendizaje continuo.

A medida que los equipos se vuelven más diversos y distribuidos, la conciencia cultural y la capacidad de unificarse a pesar de las diferencias son fundamentales.

El liderazgo en la era de la IA

Así, es posible formular cuáles deben ser las características que las personas en posiciones de liderazgo deben tener en el presente.

Una primera característica es la agilidad: Aceptar e impulsar el cambio con rapidez, adaptándose rápidamente a medida que evolucionan las circunstancias. Al líder se le exige fluidez tecnológica, para comprender las posibilidades y los riesgos de la implementación de la IA, incluso sin ser un experto.

Sigue la inteligencia emocional, que se traduce en priorizar la empatía, la autoconciencia y sólidas habilidades interpersonales.

También se debe cultivar un pensamiento visionario, para comprender el impacto de la IA y establecer una dirección estratégica clara y transformadora.

Esto debe hacerse con coraje y humildad, desafiando el statu quo, admitiendo los errores que se cometan en el camino y equilibrando la confianza con la humildad.

La colaboración en la era de la IA es fundamental: hay que romper silos, fomentar el trabajo en equipo multifuncional y asegurar que todas las voces sean escuchadas.

A la vez, la responsabilidad se vuelve central: transparentar la toma de decisiones, responsabilizándose de los resultados y alineando las acciones con el propósito de la empresa.

Finalmente, el coaching se vuelve una tarea crucial: el líder actúa como facilitador, enfocándose en el crecimiento del equipo en lugar del control.

Fortalecer los equipos

Uno de los temas más importantes es la relación del líder con su equipo.

El líder debe buscar empoderar a través del aprendizaje. Es decir, brindar capacitación y desarrollo de habilidades basadas en IA, ayudando a cada empleado a mantenerse relevante y motivado.

También, fomentar la seguridad psicológica: crear entornos donde se impulsa la experimentación y el fracaso se considera una oportunidad de aprendizaje, no una desventaja.

Fomentar el diálogo transparente y los ciclos de retroalimentación, haciendo que los empleados se sientan incluidos y valorados, o lo que es lo mismo, comunicar con apertura, es otro aspecto importante.

Además, debe retroalimentar y reconocer, ofrecer retroalimentación constructiva y continua, y celebrar no solo los resultados, sino también el aprendizaje y el progreso.

Finalmente, para fortalecer los equipos es útil eliminar barreras: identificar y eliminar proactivamente los obstáculos -técnicos, procedimentales o culturales- que

obstaculizan la eficacia del equipo.

Cultivar el ingenio

Un último aspecto del ejercicio del liderazgo en la era de la IA tiene que ver con fomentar la innovación. Para ello existen diversas prácticas clave.

Primero, entender la IA como herramienta de coinnovación. O sea, aprovechar esta tecnología para generar nuevas ideas, identificar perspectivas basadas en datos y optimizar procesos, lo que permite a los empleados dedicarse al trabajo creativo.

Segundo, fomentar una cultura inclusiva de innovación. Esto se consigue al involucrar a los empleados en la identificación de oportunidades de IA e invitarlos a proponer y probar soluciones creativas, lo que fortalece la aceptación y acelera la innovación.

Tercero, fomentar la experimentación. Apoyar la toma de riesgos y la experimentación, proporcionando los recursos y la seguridad psicológica necesarios para probar –y a veces fracasar– nuevas iniciativas.

Por último, colaboración interfuncional. Facilitar el trabajo conjunto entre departamentos, integrando diversas perspectivas para obtener resultados más enriquecedores e innovadores.

Pensar en el futuro

La era de la IA no borra los valores perdurables del liderazgo; refuerza la necesidad de agilidad, empatía, conocimientos tecnológicos y, sobre todo, una mentalidad colaborativa y con visión de futuro. Organizaciones y empleados deben estar preparados no solo para adaptarse al cambio, sino también para liderarlo.

La IA está transformando la arquitectura de las organizaciones, pero no el alma del liderazgo. En esta nueva era, los líderes exitosos combinan valores atemporales con nuevas alfabetizaciones. Deben ser expertos en tecnología, con fundamento ético y emocionalmente inteligentes. Deben guiar con datos, pero liderar con propósito.

En definitiva, los mejores líderes en la era de la IA serán aquellos que combinen la visión estratégica con la inteligencia emocional, empoderen a sus equipos con herramientas digitales y formación continua, y fomenten activamente entornos donde el ingenio y la innovación prosperen.

El reto es pensar en el futuro, gestionar el presente y aprovechar la tecnología para amplificar la humanidad, no para reemplazarla.

5 de agosto 2025

<https://letraslibres.com/economia/trevino-liderazgo-era-inteligencia-artificial/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)